

VIERNES 19 DE OCTUBRE DE 1990

Coloquio Sobre Modernización Económica y Democracia
El Financiero

Apoyo Firme del Gobierno de EU al Actual Autoritarismo Mexicano: Meyer

Rosa Elvira Vargas

El autoritarismo mexicano actual se encuentra firmemente apoyado por la hegemonía norteamericana que le proporciona los recursos para hacer viable su experimento de transformar la economía y prolongar hasta donde se pueda, la transición a la democracia, sostuvo ayer el investigador Lorenzo Meyer.

Añadió que al golpe incruento del desplazamiento de los políticos tradicionales por los tecnócratas en 1982, ese autoritarismo, contando con el sostén directo o indirecto de Estados Unidos, tiene la opción de posponer la utopía democrática hasta que sus transformaciones económicas estén en pie y sean capaces de sostenerse.

Al participar como comentarista en el coloquio sobre modernización económica, democracia política y social que organiza el Colegio de México a través del Centro de Estudios Sociológicos, Meyer señaló que a diferencia de lo que ocurre en los países de Europa del Este, cuyos gobiernos autoritarios se quedaron sin el apoyo y sostén de la Unión Soviética y una vez abandonados su sociedad los desplaza, el caso mexicano tiene el fuerte respaldo de la quizá única potencia hegemónica que permanece en estos momentos.

"Estamos junto a una potencia que en vez de irse desmoronando se ha fortalecido aunque su economía esté hecha tálco. Resulta que el mundo se hizo unipolar y que está aquí al lado de nosotros y es la única capaz de transportar 200 mil hombres a un desierto al otro lado del mundo e imponer condiciones".

Empero, y al igual que el resto de los ponentes, el investigador reconoció que frente a la aceptación de los límites que impone el libre mercado a la democracia, no existe por ahora, otro proyecto económico, no hay alternativa.

En efecto, el vigente, es un proyecto que margina, que deja mucha gente fuera, que tiene un costo social fuerte, pero no hay de otro, dijo Meyer.

No queda más que la economía de mercado. Con sus cambios, sus adaptaciones a cada caso, tratando de minimizar sus aspectos negativos y resaltando los positivos, pero no hay alternativa.

Explicó entonces que en México, a partir de los cuarenta existe una clase política que ya no peleó en la revolución y sólo disfruta de las ventajas de haber llegado al poder, ya no por sus propios méritos sino por herencia, no lo tuvieron que trabajar ni que lograr con su sacrificio personal.

Establece entonces el paralelo mexicano con el análisis del académico Adam Przeworski quien en su participación planteó que antes de las transformaciones actuales, se vivió en Europa del Este un cinismo muy profundo en el cual las autoridades proveían un mínimo de bienestar material a cambio de que la sociedad no se moviera contra el gobierno. A cambio del silencio social.

Eso fue el populismo mexicano, el de los años 60 o 70, señaló Lorenzo Meyer. "A todos los actores sociales mexicanos se les da algo. A unos más y a otros menos, pero el Estado es de un paternalismo enorme. Alcanzan todavía los recursos, a cambio de que no se demande participación directa".

Añade que se trataba entonces de una situación en el caso de los países del socialismo real, en la cual el discurso oficial no era creído por nadie. "El que emitía el discurso sabía que era falso y el que lo recibía también. Era un entendido muy funcional para el sistema hasta que le llega la crisis económica en donde cómo ya nada más está el cascarón y no el contenido, el golpe no lo resiste y viene entonces el uso de la violencia".

El desmoronamiento de esos sistemas es por una oposición que exige lo que la Constitución dice. En ese sentido, indicó, es muy similar a la oposición mexicana del 68. La Constitución mexicana y la realidad van por dos caminos, se fueron siempre por caminos divorciados. El pedir que se unan es subversivo y es lo que se pedía en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, "la subversión por la vía de las demandas legítimas".

Y eso también ocurre en el caso mexicano. Así, aunque el análisis de los síntomas en aquellos países coincide con lo mexicano, la solución es distinta porque allá se desmorona el autoritarismo y se entra a una democracia que aun no pasa la prueba del "añejo", porque allá la URSS no da el apoyo que antes se necesitaba esas naciones, el de los 50.

En ese sentido y ante lo excluyente del modelo económico en vigor, Meyer consideró que el programa de Solidaridad en México tiene el mismo papel que juegan, en el caso de los males físicos, las medicinas que curan los males físicos, una aspirina para el cuerpo social.

Pero solidaridad, dijo, no es justicia social, es paliar, pero no es ya lo que se supuso en algún momento que era el motor principal de la acción política.